

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
INSTITUTO DE LITERATURA ARGENTINA
COLECCION DE FOLKLORE

BUENOS AIRES

46

PÉREZ MILLÁN

Maestro AURORA CASTINO

Escuela Nº 58

Fojas 5

OBSERVACIONES

Localidad: - Píez Noillán

Escuela - Nacional N.º 58

Nombre del maestro que lo remite - Aurora Caruso

Nombre de la persona que lo narró - Severo Bolchado

Edad de esta persona - 86 años

II (a) - Tradiciones populares -

Cuenta el Sr. Severo Bolchado de 86 años de edad que habiéndose encontrado en una estancia como peón ojo de un señor llamado Baudilio el siguiente relato. Cuenta así. Don Baudilio era un viejo que trabajaba en la misma estancia que yo, se pasaba los días trenzando lazos y trabajos livianos, porque su edad no le permitía hacer las ocupaciones de los demás. Era un viejo criollo de cabello renegrido, lleno de salud y energía, alegre y turbulento; por el frecuente relato de sus aventuras se había hecho el favorito de la peonada. Apenas terminadas las tareas nos reuníamos a tomar el chimarrón con el infaltable Don Baudilio.

Vea - le declaramos - cuente algo bueno, no nos haga decaer.

- Veán muchachos les voy a contar algunos casos que me han sucedido pa que vean no i sido tan gallina como los hombres de aca que no saben mas que vestirse a lo puelletito. En mis tiempos si de domar se trataba, pialábamos un pinga, lo ensillábamos, encobriaba y uno pegao como clavo, mientras que los muchachos de aca hay que darles un matungo caucos pa

que no lo volte, maniatan, enillan y tenécelo del cabresto pa que no se caiga.

He contestáhamos - Deje de esas cosas Don Baudilio, a ver si larga de una vez hasta de partidas, que ya nos mereamos de ganas que empiece.

- Quiso, ya veían, algunas de las cosas que me han pasao. Viviendo por el camino de las Chucas, de vuelta de unas caneras, donde habíamos tomas algunas copitas, y después de algunas jugaditas de taba, era ya de nocheita cuando llegué a un recodo. Por ese camino, venía contra mí un indio a caballo con una lanza y a toda juria, como si fuera a encantarme. Mi caballo ~~había~~ temblaba, yo le apreté las lloneras y lo animé, pero nada, no se movía. Al momento, pelé el facón para defenderme pero figurame cómo sería mi julepe, cuando ya el indio llegaba cerquita, se me desapareció lo mismo que un humito. Quedé helao, mirando pa atrás pero no veía mas a naide. El caballo dejó de temblar y pude seguir mi camino pensando que podía ser, mirando pa atrás por si se me aparecía de nuevo.

Cuando llegué a mi rancho, me agarró como una fiebre que me duró muchos días. Al poco tiempo me junté con un amigo y le conté lo que me había pasao, diciéndome que había e ser alguna alma en pena de algún indio, porque por ai se habían matao muchos indios. La ven que no es pa risas, ni pa estar junto a la fogata churasquiando.

Cada uno comentaba lo relatado a su modo; si a mí me sale decía uno lo pelis, y Don Baudilio con la mirada fiera contestaba - "No sea maula si hubiese rido de carne y queso como usted no habría comio mas galleta."

Cuando la peonada hiciera una sonrisa burlana don Baudilio nos decía—
 'Por la huella andamos y en tiempo de seca no hay manera que al agua
 no caiga'.

Ya verán si no creen lo del indio les voy a contar otra mano que no se
 les desee ni para el día de su santo.

Viniendo con un arreo por pueblos, ya esa nocheita, en el campo no se oía
 mas que el grito de la lechuga, animal que para mí no tiene mas que anunciar
 desgracia. Si van de viaje y frecuencia a revolotear una lechuga sobre tu
 cabeza 'adiós mi plata' en cuanto amanece el día se les dispara la hacienda
 si van a sus casas una mala noticia, sufrimiento, o de seguro que los despiden del
 trabajo como pato del pato. Lo mismo si en el camino se les cruza un
 zorro, les hace mal como un zorro, yo no sé que tendrán estos bichos que
 traen tan mala suerte.

Veá don Baudilio - le decíamos algunos peones - cuando a uno le entra la des-
 gracia es igual que le vuele una lechuga, o le salga un zorro, no se compone
 así nomás.

Si se les presentara en el campo una luz ya los vería temblar.

Algunos contestaban. Cuando los vamos a asustar si vemos fuego diremos
 será alguna tropa de canos acampados que hacen fuego para el infallible
 cimarrón y el churasco.

No es fuego de tropa (proseguía don Baudilio) es la luz mala. Ya verán.

Venía de lo de Don Nicasio por ser el día de su santo y al llegar al lugar

al lugar llamado "El Jaquel" me salió una luz colorada como fuego y empezó a acompañarme, siempre a mi lado, creía que esta guicla sería mi última, pero como soy hombre nuevo, de sangre fría y no era el primer caso que me había sucedido, miraba por la luz de ralo de ojo, ésta se achicaba, se agrandaba, se subía, se bajaba, yo al trote y la luz al trote, se apartaba de mí y se acababa. Ya había andado como tres leguas y la luz mala siempre a mi lado. Cuando llegué a una cañada la luz se me subió al anca del caballo, yo de semejante susto caí deamayast.

A la mañana siguiente cuando volví en ^{mi} ~~ca~~, mi caballo estaba lejos pastando, subí en él, y me fui a mi rancho pensando en esa luz y de qué pueden venir tantas cosas que no comprendo.

Si yo los viera en esos aprietos a ustedes, de seguro que al otro día estaría invitado pal velorio.

- Y mientras terminaba don Baudilio su relato, se dibujaba en los rostros vencidos por el sueño una sonrisa burlona.

- Fin -

Septiembre 15 / 1921

Localidad. Pérez Millán
 Cruce. Nacional N.º 58
 Nombre del maestro que lo remite: Aurora Castino

I (i) — Curanderismo —

- 1: Una especie de callos que salen en la canilla de los caballos son muy buenos para el dolor de cabeza.
- 2: Para curar el asma es bueno aplicar en el pecho la parte interior del cuero de un gato negro.
- 3: Para curar el dolor de muelas.

Buenas noches señora luna

Esposa de San Matías

Si a usted le duele la muela

A mí me duele la mía.

- 4: Para curar el empacho es bueno el beche del avestruz.
- 5: Se cura la alfercía con cuatro pajitas sacadas de las cuatro esquinas de un rancho.
- 6: Para que los niños caminen pronto es bueno frotarles las piernas con estirecol de apéndice.

- Septiembre 15 de 1921 -

Localidad - Pies Millán

Escuela - Nacional N° 58

Nombre del maestro que lo remite - Aurora Castus

- Supersticiones -

- El ventero tiene tres gritos, pero no es malagiero cuando llega nos indica noticia.
- La lechuza cuando pasa haciendo con el fisco un ruido particular como si costara, anuncia desgracia, pero si se detiene cerca de una casa anuncia visita.
- Si se empaquen los caballos en un casamiento, éste va ser desgraciado.
- Cuando se desea que una visita se vaya pronto hasta poner una escoba detrás de la puerta.
- Se dice que un puñado de sal rociado en la escoba aumenta el maleficio de la brujería; lo mismo que una planta de ruda macho en la puerta de la casa.

- Supersticiones de los padres para el cuidado de los hijos -

- No se debe hacer mirar a un niño en un espejo antes de haber cumplido un año porque esto le ocasiona trastornos internos.
- No pasarlo la mano por la mollera porque quedan tartamudos.
- No acercar dos criaturas para besarse porque la más robusta

le quita fuerza a la más débil.

- No permitir que sus hijos se casen los días Martes y
Viernes porque van a ser desgraciados, ni tampoco en el trans-
curso de la Cuaresma.

- Septiembre 15 de 1921 -

Localidad - Pérez Millán

Escuela - Nacional N° 58

Nombre del maestro que lo remite - Ansoa Colás

Nombre de la persona que lo mandó - Carmen B. de Requena

Edad de esta persona - 98 años.

Cuenta la señora Carmen B. de Requena de 98 años de edad que encontrándose ella en Buenos Aires en el tiempo que existía la mazorca, cierto día fue mandada por su esposo a llevar una cafetera de agua caliente a un centinela para tomar mate. Al llegar a dicho lugar encontró al centinela rodeado de cabezas humanas y atemorizada preguntó: ¿Que es esto? a lo que el centinela respondió "Estas lo esperamos a Cuello, gauchos muy contentos de Rosas que siempre se buela de él haciéndole alguna travesura"

- Septiembre 15 de 1931 -